

Traducciones: una reivindicación del valor de la revisión

**Paula Grosman
Alejandra Rogante**

La revisión es parte esencial de toda escritura y de toda traducción, concebida esta última como un tipo especial de escritura, o de reescritura. Por obvia que parezca la afirmación anterior, es muy frecuente que, al traducir, la revisión se pase por alto. A menudo las traducciones se hacen contra reloj, y lo primero en caer o en acortarse es la revisión. La falta de tiempo no es el único problema: quienes traducen muchas veces no saben cómo ni qué revisar. Entonces, se ocupan únicamente de la presentación general del texto y, como mucho, de la corrección gramatical y ortográfica. Una traducción sin pulir, probablemente, confunda o aburra al lector y, tal vez, hasta lo lleve a abandonar la lectura. Por eso, es hora de reivindicar el valor de la revisión y de devolverle el lugar que ocupaba en otros tiempos –y ya no sólo con relación a la traducción–, cuando el revisor era una persona irremplazable en el proceso de producción de material escrito, ya fuera en editoriales, periódicos o empresas.

La intención de esta ponencia es proponer un proceso de revisión de traducciones que seguramente varios colegas ya apliquen en su práctica con mayor o menor variación, pero que puede ayudar a ordenar la forma de trabajo de muchos otros. Se trata de un proceso dividido en dos grandes etapas: el cotejo de la traducción contra el original y la lectura final de la traducción, etapas que deberían formar parte de toda revisión, independientemente de lo experimentado que sea el traductor. En este punto conviene aclarar que el hecho de que hablemos de dos etapas no excluye la posibilidad de hacer más de una lectura en cada una de ellas si las características del trabajo así lo exigen.¹

Es ideal que el cotejo o la lectura final –o ambas etapas– estén a cargo de un revisor-traductor diferente de quien tradujo el texto. Quien traduce se acostumbra a su texto y al revisarlo muchas veces deja de ver lo que está escrito para ver lo que quiso escribir. En cambio, un revisor fresco seguramente detecte errores que el traductor ya no puede ver. Si por cuestiones prácticas, el traductor original revisa su propia traducción, o el mismo revisor se ocupa del cotejo y de la lectura final, lo ideal es dejar descansar el texto entre etapa y etapa, para tomar distancia de este antes de volver a trabajarlo. En los casos en los que resulta factible el cambio de manos –o más bien de ojos–, es buena idea que el texto cotejado por un revisor fresco vuelva al traductor original para la lectura final. De esta forma, el traductor puede tomar nota, para futuros trabajos, de los cambios que se hicieron a su traducción y, si corresponde, objetar tal o cual modificación. Esta es una forma sencilla de proporcionar retroalimentación al traductor sobre su trabajo. Si la intención es dar una devolución más completa, el revisor puede completar un cuadro de retroalimentación, y entregárselo al traductor junto con el texto revisado. Pero de esto hablaremos más adelante.

1- A lo largo de la ponencia ofrecemos ejemplos de errores comunes en la traducción del inglés al español con una propuesta de revisión en cada caso.

Cuando la revisión de la traducción está a cargo de una persona diferente de la que tradujo, de todos modos, el traductor original deberá ocuparse de revisar su trabajo antes de pasárselo al revisor. Aunque esto último parezca obvio, no es raro que en la práctica lleguen a los revisores traducciones que nunca dejaron de ser un borrador.²

Pasemos entonces al proceso de revisión propiamente dicho, que consta del cotejo de traducción contra original, y de la lectura final de la traducción.

Cotejo de la traducción: el cómo

No existe una única forma de revisar una traducción contra su original. El cotejo puede hacerse palabra por palabra, oración por oración, párrafo por párrafo, según el tipo de texto y el estilo del revisor. Hay quienes en una misma “pasada” hacen un cotejo minucioso y general a la vez, revisando tanto el contenido global como aspectos más específicos de una oración, por ejemplo, la terminología y la puntuación. Otros, en cambio, prefieren separar la mirada global del párrafo, o de la oración, de la mirada más minuciosa, para dedicarse, por un lado, al bosque y, por el otro, al árbol. También están los que cotejan de a dos, como en algunas editoriales, en las que una persona sigue cuidadosamente con la mirada el texto fuente mientras otra lee en voz alta la traducción, e incorpora los cambios necesarios en esa versión. Esta forma de trabajo puede ser muy eficaz cuando se revisan textos con gran contenido fáctico —como fechas, nombres propios y cifras— y para revisiones que apuntan más que nada a detectar problemas gramaticales y ortográficos, así como infidelidades o, para usar otro término menos ligado a lo emotivo, imprecisiones flagrantes. Sin embargo, la necesidad de coordinar los ritmos de las dos personas que intervienen en esta revisión a cuatro ojos, en general, lleva a simplificar el proceso más de lo deseable, lo que impide una revisión más exhaustiva en la que se detecten todo tipo de problemas de fidelidad —y no sólo los flagrantes— y en la que se logre, además, una traducción natural.

Lo más habitual —y tal vez lo que da mejores resultados independientemente del contenido del texto traducido— es hacer el cotejo de a uno, ya sea en papel imprimiendo original y traducción; en pantalla con original y traducción a la vista. Incluso sabemos de traductores que, simultáneamente, leen el original en un monitor y editan la traducción en otro; combinando ambas modalidades; o de cualquier otra forma que el revisor crea más eficiente, factible, cómoda, etcétera. El revisor decidirá qué procedimiento aplicar en cada revisión en función de su experiencia/preferencia, los recursos a su alcance, de las circunstancias del trabajo puntual, del tiempo

2- De aquí en adelante vamos a usar el término “revisor” para referirnos a toda persona que intervenga en las etapas de cotejo y lectura final, independientemente de que se trate del traductor original o de un revisor que se suma al proyecto de traducción posteriormente.

con que cuente, etcétera. Por ejemplo, una consideración posible es que revisar en papel primero e introducir los cambios después lleva más tiempo que incorporar los cambios a medida que se hace la revisión en pantalla, aunque no son pocos los revisores que prefieren el papel porque para ellos “los errores en pantalla se ven menos”.

Cotejo de la traducción: El qué

A grandes rasgos, el revisor va a verificar la fidelidad de contenido y de forma de la traducción respecto del original. Con relación al contenido, el revisor intentará ver si el traductor leyó bien el original, es decir, si lo entendió bien, y si en su reescritura reflejó no sólo las ideas de ese original, sino la intención y el tono del autor en la medida de lo posible. A continuación mencionaremos algunas situaciones concretas a las que conviene estar atentos al cotejar:

Los errores de sentido, muy familiares para docentes y alumnos de traducción, son casos en los que el traductor no entendió bien el original, ya sea por desconocimiento de la lengua, por una interpretación errónea de las ideas desarrolladas en el texto o incluso por falta de conocimientos extratextuales, por lo que su traducción se aleja del original. Veamos un caso de interpretación errónea por falta de comprensión de una parte del texto combinada con cierta complejidad gramatical:

Original: *Increasing utility costs and associated cooling costs are highlighting the need for more energy-efficient data center designs and equipment.*

Traducción: “Ante los crecientes costos eléctricos y costos asociados al sistema de enfriamiento se hace más necesario contar con más diseños de centros de datos y equipos que provean altos niveles de eficiencia energética.”

Aunque la gramática admite llegar a la traducción anterior, la comprensión del tema nos ayuda a inferir que lo que se necesitan no son más diseños de centros de datos y equipos..., sino diseños que sean más eficientes en términos de aprovechamiento de la energía.

Ahora pasemos a un ejemplo de error de sentido derivado de la falta de conocimientos extratextuales. En un texto sobre primeros auxilios se hablaba de *Oklahoma city bombing*. Una versión incorrecta que nos tocó revisar fue: “el bombardeo de la ciudad de Oklahoma”. Si repasamos rápidamente la historia reciente de los Estados Unidos, o si recurrimos a nuestros conocimientos de lo que está por fuera del texto, comprobaremos que esa ciudad no fue bombardeada, sino que sufrió la tragedia de un atentado a un edificio federal en 1995. El anterior es un problema de sentido flagrante, que se detecta incluso sin leer el original; pero en algunas

traducciones erróneas que parecen coherentes, las imprecisiones pueden pasar inadvertidas si no se hace un cotejo minucioso.

En el nivel terminológico, el desacierto en la elección de la acepción de un término o en su traducción también puede llevar a un error de sentido. Por ejemplo, es común ver traducido *median* o *median number* como “promedio”, cuando en realidad se trata de “la mediana”, un concepto matemático muy diferente del promedio.

Tanto los obstáculos gramaticales como terminológicos suelen desaparecer cuando se comprende –se lee– bien el original. Por eso, el revisor deberá leer tan bien como el traductor, o incluso mejor. No es casualidad que, en editoriales y estudios/agencias de traducción, se asignen las tareas de revisión a traductores experimentados y “probablemente” meticulosos.

Los errores de traducción o de expresión son problemas en la reproducción de un original que, probablemente, sí se comprende. El error de traducción más común es el calco o transferencia, que puede darse en el nivel de las palabras –¿quién no estudió alguna vez un listado de falsos cognados para una clase de traducción?–, pero también en el de las estructuras. Un calco estructural que se ve bastante consiste en mantener en español el orden sujeto-predicado del inglés en oraciones que sonarían más naturales empezando con el verbo. Otra clase de error de traducción, que no siempre es tan obvio, se da cuando justamente por temor al calco el traductor emplea estructuras rebuscadas o palabrosas. Esto pasa, por ejemplo, cuando para evitar traducir un adverbio terminado en *-ly* por otro terminado en “-mente” el traductor recurre sistemáticamente a estructuras tales como “con” + sustantivo abstracto, “de manera” + adjetivo, y “de forma” + adjetivo que, si bien son correctas, restan fluidez a la redacción, en especial cuando se las usa de manera repetida y de forma indiscriminada.

En el cotejo también debe estarse atento a la falta de rigor léxico. Esta clase de error es bastante común en traducciones técnicas en las que, para no repetir cierto término –que convendría repetir si se trata de un término clave–, el traductor lo intercala con otro asociado aunque no necesariamente equivalente (sistema-modelo/ proceso-procedimiento/ método-metodología).

Saber o haber leído mucho sobre el tema de la traducción puede llevar al traductor a explicitar más de lo que eligió aclarar el autor original, es decir, a sobretraducir; este también es un problema de fidelidad al que se debe estar alerta al cotejar una traducción. Por ejemplo:

Original: *We will explain how minority groups are left behind by the high school graduation rate crisis.*

Traducción: “Explicaremos cómo los grupos minoritarios (hispanos y asiáticos) quedan rezagados debido a la crisis en los índices de graduación de la escuela secundaria”.

Salvo que sea absolutamente necesaria la aclaración de que los grupos minoritarios están conformados por hispanos o asiáticos, el traductor no tiene por qué agregar esta información. Debemos ser cuidadosos, porque puede que el original mismo lo aclare más adelante en el texto o que el autor haya preferido no explicitarlo; o, incluso, que la información que estamos agregando no sea del todo correcta.

Es tarea del revisor verificar que la traducción respete el uso de registros del original. No sólo en la traducción literaria los autores mezclan, por caso, el registro culto y el coloquial. En una traducción científica, como la de un texto sociológico, puede aparecer intercalado el discurso del investigador con el de las personas entrevistadas para la investigación; por ejemplo, amas de casa de entre 35 y 45 años o lavacopas de restaurantes de la City porteña. Y la traducción tiene que respetar los saltos de registro del original, aunque los recursos para reproducir esos saltos difieran de uno a otro idioma.

Un control esencial que deberá hacer el revisor es el de la integridad de la traducción. La traducción tiene que decir todo lo que dice el original (y no decir nada que el original no diga, parafraseando a Marina Orellana³). No es raro que en la traducción se hayan omitido palabras o partes de oraciones. Incluso pueden llegar a faltar párrafos enteros. Algunas de estas situaciones pueden advertirse también con una buena lectura de corrido, como cuando por la omisión de la partícula “no” se invierte por completo el sentido de una oración y el párrafo entero queda incoherente. Pero como dijimos antes, una traducción imprecisa puede ser coherente a la vez, en cuyo caso el cotejo atento es el mejor recurso con el que cuenta el revisor para dotar de integridad al texto.

Por último, como parte del cotejo el revisor comprobará que en la traducción se reflejen fiel e íntegramente los elementos gráficos del original (si se ofrece el servicio de rediseño del texto o *desktop publishing* (DTP) como complemento de la traducción) o los textos que forman parte de esos elementos gráficos, incluidos por el traductor en tablas bilingües con los términos originales de un lado y las traducciones del otro, o en listados que contengan sólo las traducciones y referencias como “sobre figura” o “en columna izquierda” para indicar dónde aparecen esos textos en las figuras no editadas.

Lectura final

Una vez terminado el cotejo contra el original, es momento de leer la traducción de corrido, preferentemente, en voz alta para escuchar distintos

3- Marina Orellana, *La traducción del inglés al castellano. Guía para el traductor*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1987, p. 17.

tipos de aciertos y de desaciertos en la expresión en español. En esta etapa, el revisor se centrará en los mismos aspectos en que se centra quien revisa un texto escrito de cero, es decir, lo que hace que un texto fluya, sea familiar y correcto al mismo tiempo. Así, lo ideal en esta instancia es trabajar sin mirar el original a menos que, como resultado de la lectura, se introduzcan cambios en la traducción que merezcan un nuevo cotejo parcial. De esta forma podremos garantizar que no hayamos descuidado la precisión del texto con respecto al original en pos de la naturalidad.

A continuación pasaremos revista a algunos aspectos que conviene revisar en todo texto escrito⁴ y, por ende, en toda traducción, independientemente del deber de fidelidad de la traducción para con su original.

La organización y longitud de párrafos y de oraciones es esencial para una buena comprensión de la traducción. En general, el traductor tiene que respetar la organización del texto original, pero a veces es necesario dividir o unir oraciones, o incluso agregar o quitar conectores y subordinadas para mejorar la redacción en la lengua de destino, que puede ser estilísticamente muy diversa de la de partida (por ejemplo, el inglés es, por naturaleza, más compacto que el español). Si el traductor no advirtió la necesidad de incorporar los cambios mencionados, será tarea del revisor hacerlo.

El revisor verificará, además, si el resultado obtenido es natural, es decir, si el texto fluye y si suena bien, aunque no para todos suene bien lo mismo. Entre los factores que contribuyen a la naturalidad del texto, podemos nombrar el equilibrio de las estructuras y el orden previsible de las palabras. Claro que en algunos casos el autor busca llegar a un resultado antinatural, por ejemplo, para señalar su estilo o para generar humor.

También en la lectura final el revisor verificará lo acertado de ciertas elecciones del traductor, por ejemplo en el armado de títulos (nominalización, “Cómo...”, verbo conjugado, gerundio) y de frases (verbos/sustantivos abstractos; afirmaciones/negaciones). Además, las buenas elecciones permiten que el texto traducido reproduzca las imágenes, las intenciones y los efectos presentes en el texto original.

Y claro que no puede omitirse, en la revisión, el control del cumplimiento con la normativa de la lengua meta y, de corresponder, la aplicación de lo dispuesto por los manuales de estilo indicados por el solicitante del trabajo. Algunos aspectos de la normativa del español que conviene verificar son:

- ortografía y acentuación;
- uso de mayúsculas;
- escritura de números, símbolos y unidades de medida;
- uso de comillas, negritas e itálicas;
- puntuación; uso de guión y de raya;

4- Paula Grosman y Alejandra Rogante (eds.), *Cuatro tramas: orientación para leer, escribir, traducir y revisar*, Buenos Aires, 2009, p. 73.

- referencias bibliográficas;
- uso adecuado (**no** prohibición de uso) de gerundio y adverbios terminados en “-mente”;
- extranjerismos y anglicismos;
- concordancia de género y número;
- pronombre “su”;
- régimen preposicional;
- expresiones idiomáticas.

Como parte de las dos grandes etapas anteriores, es esencial prestar atención a los aspectos de uniformidad, cohesión, coherencia del texto traducido, así como al cumplimiento de la consigna de la traducción, ya fuera explícita o implícita. La aplicación azarosa de los criterios de traducción desorienta al lector. Por eso, el revisor deberá verificar que el traductor haya aplicado criterios sistemáticos para la traducción y para la selección de formatos de referencias bibliográficas, nombres propios, siglas, extranjerismos y neologismos, entre otros, así como para la aplicación de cuerpos normativos y sus actualizaciones. También deberán aplicarse formatos uniformes a los diferentes marcadores de la estructura de un texto, como índice, títulos, subtítulos y viñetas.

La cohesión y la coherencia son dos nociones estrechamente relacionadas entre sí. Según Mona Baker⁵ la cohesión es la red de relaciones que se dan en la superficie del texto y que unen palabras y expresiones con otras palabras y expresiones; se funda en los engranajes sintácticos que conforman el texto. Por su parte, la coherencia es la red de relaciones conceptuales que subyacen a la superficie.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con la tarea del revisor? No es poco frecuente que el traductor, ya acostumbrado a su versión, pase por alto algún caso de falta de cohesión o de coherencia en esta. El revisor, en cambio, podrá aplicar su mirada fresca para detectar y reparar los posibles cortocircuitos del texto. Concretamente, el revisor deberá estar atento a elementos tales como conectores, datos referenciales (fechas, cifras, nombres propios, etcétera), gráficos (en especial su correspondencia con el texto que los describa), razonamientos lógicos, índices y sus componentes, encabezados y pies de página.

Finalmente, será responsabilidad del revisor comprobar que se haya cumplido la consigna de la traducción. A veces, esta consigna puede ser explícita. Así pasa, por ejemplo, cuando el cliente indica en qué formato quiere recibir el trabajo o cuando la traducción es, en realidad, una prueba de admisión para una agencia. También sucede lo mismo cuando se participa en proyectos de localización de software para agencias interna-

5- Mara Baker, *In Other Words*, Londres, Routledge, 1992, pp. 218 y 219.

cionales, que suelen enviar extensos documentos con instrucciones que comprenden desde la herramienta que debe usarse para traducir hasta los nombres que hay que asignar a los archivos traducidos. Pero aunque no se reciban instrucciones como las mencionadas, en todo encargo existe una consigna de traducción, implícita, que el traductor deberá inferir a partir de su experiencia y de su conocimiento de los usos y costumbres de la actividad. Por ejemplo, el revisor verificará si se investigaron los términos técnicos (en general trabajará sólo con una muestra pues sería un despropósito que vuelva a investigar todo lo que ya investigó el traductor), si se escribieron las cifras según las convenciones de la lengua meta, si se respetaron las preferencias que el cliente expresó en ocasiones anteriores, etcétera.

Hablemos de retroalimentación

Como dijimos cuando hablamos sobre los cambios de manos en la revisión, es muy útil que el texto cotejado por un revisor fresco vuelva al traductor original para la lectura final. Incluso aunque la lectura final esté a cargo del revisor que se ocupó del cotejo, ofrecer al traductor acceso a la versión revisada de su traducción sirve a dos fines importantes: por un lado, el traductor puede tomar nota de los cambios que se hicieron a su traducción para tenerlos en cuenta en futuros trabajos; además, no son pocas las veces que el traductor aprende del revisor, o decide hacer un cambio en su forma de traducir tal o cual cosa porque la versión del revisor le parece más acertada. Así, próximas revisiones de trabajos que haga el mismo traductor no va a ser necesario volver a cambiar las mismas cosas, por ejemplo, la falta de tilde en el adverbio “sólo” si para cierto cliente se lo escribe con tilde o el uso de comillas simples en lugar de dobles en español. Por el otro, si no está de acuerdo con algún cambio incorporado por el revisor, el traductor tiene la posibilidad de defender su versión. De esta manera, se establece un diálogo entre traductor y revisor que, sin duda, enriquece tanto el proceso de traducción como el resultado.

Además de devolver al traductor su trabajo revisado, se le puede entregar un cuadro de retroalimentación en el que se detallen los cambios más importantes y se explique en cada caso el tipo de error⁶

6- Extracto adaptado de cuadro de retroalimentación incluido en la solución del ejercicio “Traducción y réplicas” en Paula Grosman y Alejandra Rogante, *op. cit.* p.182.

Original	Traducción revisada	Comentarios/Tipo de error
<p>[...] A repository of over 35 million maps and documents dating back to the 1700's, the Archives of the Texas General Land Office is attempting to save these pieces of history from disintegration and make them available to the public via the Internet. [...]</p>	<p><u>El Archivo de la Oficina General de Tierras de Texas, que Sirviendo sirve</u> como depósito de más de 35 millones de mapas y documentos <u>que datan desde de 1700, se propone el propósito del Archivo de la Oficina General de Tierras es salvar estas piezas históricas</u> de la desintegración <u>a estas piezas históricas y hacerlas volverlas accesibles al público</u> por medio de Internet.</p>	<p>1) Esp. uso de gerundio 2) Trad. calco del inglés ("make available" -> "hacer accesible")</p>

Llegando al final de esta ponencia, quisiéramos destacar que el mejor revisor no es el que más cambios introduce en una traducción, sino el que reconoce el mérito del trabajo hecho y modifica sólo lo necesario para que el resultado sea correcto, preciso y natural; por supuesto, tiene en mente que la revisión es parte de la traducción misma: la completa, la termina. Y cuando falta, se nota.

Bibliografía

- BAKER, MONA (1992) *In Other Words*, Londres, Routledge
- CARLINO, PAULA (2005) *Escribir, leer y aprender en la universidad – Una introducción a la alfabetización académica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- CASSANY, DANIEL (2007) *La cocina de la escritura*, Barcelona, Anagrama
- DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS (2005) Real Academia Española, Bogotá, Asociación de Academias de la Lengua Española y Santillana
- DI MARCO, MARCELO (2006) *Taller de corte y corrección*, Buenos Aires, Debolsillo
- GARCÍA NEGRONI, MARÍA MARTA [COORDINADORA], PÉRGOLA, LAURA Y STERN, MIRTA (2006) *El arte de escribir bien en español – Manual de corrección de estilo, nueva edición actualizada*, Buenos Aires, Santiago Arcos Instrumentos
- GROSMAN, PAULA Y ROGANTE, ALEJANDRA (2009) *Cuatro tramas: orientación para leer, escribir, traducir y revisar*, Buenos Aires, ed. de las autoras
- MANUAL DE ESPAÑOL URGENTE, AGENCIA EFE (2000), 13.ª edición corregida, Madrid, Ediciones Cátedra

- MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ (1992) Dudas y errores de lenguaje, Madrid, Paraninfo
- OLSEN DE SERRANO REDONNET, MARÍA LUISA Y ZORRILLA DE RODRÍGUEZ, ALICIA MARÍA (1997) Diccionario de los usos correctos del español, Buenos Aires, Estrada
- ORELLANA, MARINA (1987) La traducción del inglés al castellano – Guía para el traductor, Santiago de Chile, Editorial Universitaria
- SECO, MANUEL (1986) Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe
- STEIMBERG, ALICIA (2006) Aprender a escribir. Fatigas y delicias de una escritora y sus alumnos, Buenos Aires, Aguilar
- VALLE, PABLO (1998) Cómo corregir sin ofender. Manual teórico-práctico de corrección de estilo, Buenos Aires, Lumen/Hvmanitas
- ZORRILLA, ALICIA MARÍA (2002) Diccionario de las preposiciones españolas. Norma y uso, Buenos Aires, e.d.b.